

EL (DES)ORDEN MULTIPOLAR

Gabriel E. Merino

Universidad Nacional de La Plata – CONICET, La Plata, Argentina

E-mail: gmerino@fahce.unlp.edu.ar

Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-7802-4307>

<http://dx.doi.org/10.1590/0102-001043gm126>

“Ahora hay cambios que no se habían producido en 100 años. Cuando estamos juntos, impulsamos estos cambios”, Xi Jinping a Vladimir Putin, en su visita a Rusia en marzo de 2023.

“El BRICS es una declaración de cuán profundamente está cambiando el orden mundial.” S. Jaishankar, canciller de India, 2024.

Introducción

Hace un siglo, China, Rusia e India formaban parte de una ola de revoluciones nacionales y sociales que emergieron en el contexto de la crisis del orden internacional del período de entreguerras, el ocaso de la hegemonía británica y la profunda reconfiguración de la economía mundial. En la actualidad, el sistema internacional atraviesa una nueva transición histórico-espacial marcada por una fase de caos sistémico: un período de ruptura estructural de un ciclo de hegemonía —en este caso, el iniciado por Estados Unidos en 1945— caracterizado por la intensificación de las competencias interestatales y corporativas, el agravamiento de los conflictos sociales y la emergencia de nuevas configuraciones de poder (Arrighi y Silver, 1999).

En este marco, la guerra central adquiere un papel esencial. La etapa de caos sistémico anterior a la actual se produjo entre 1914 y 1945, durante el llamado período de entreguerras. Por ello, se puede ver este concepto como una forma sistémica y más compleja de analizar la llamada “Trampa de Tucídides”, en referencia al conflicto que se produce cuando una potencia emergente amenaza con desplazar a una potencia dominante establecida, lo que despliega un escenario de transición de poder mundial y de guerra potencial. Gilpin (1988) llama a este tipo de “guerras hegemónicas”, ya que, a diferencia de otros conflictos bélicos, implican el pasaje de una época histórica a otra.

Investigaciones previas (Merino, 2022, 2024) permiten identificar una serie de momentos (geo)políticos que marcan la dinámica de esta transición iniciada entre finales del siglo XX y comienzos del XXI. Estos momentos permiten observar tendencias estructurales y puntos de bifurcación:

1. 1999-2001: Primeros síntomas de la crisis del orden globalista unipolar y del llamado Consenso de Washington.
2. 2008-2009: La crisis financiera global y el cuestionamiento estructural de la hegemonía estadounidense; emergencia de los BRIC(S) como actores centrales.
3. 2013-2014: Avance del mundo multipolar, despliegue de estrategias de contención por parte del Occidente geopolítico y multiplicación de focos y frentes de conflictos; en este contexto, se propone el concepto de Guerra Mundial Híbrida (GMH)¹, frente al de Nueva Guerra Fría.

¹ La GMH es diferente de la Guerra Fría, aunque comparta ciertas características, como la destrucción mutua asegurada que disuade a las grandes potencias de una guerra convencional directa entre sí. A diferencia de la Guerra Fría, desarrollada en pleno auge de la hegemonía estadounidense, el actual conflicto es producto de la actual transición sistémica, y sus características guardan relación con un mundo profundamente interconectado e interdependiente, en donde no existen bloques separados. Existe una profunda diferencia entre el desafío político y militar que representaba la URSS y el desafío sistémico que representa China y el actual mundo emergente para el polo de poder anglo-estadounidense y Occidente.

4. 2016-2017: fractura político-estratégica interna en EE.UU. y en el Occidente geopolítico (Brexit y triunfo de Trump).
5. 2020: La pandemia acelera las tendencias principales de la transición histórico-espacial del sistema mundial (Merino, Bilmes, Barrenengoa, 2024).

La hipótesis central de este trabajo es que, a la luz de un conjunto de acontecimientos recientes, nos hallamos ante un nuevo momento geopolítico. Cuatro hechos resultan centrales para definir este sexto momento:

Otro elemento importante es que se produce dentro de una dinámica multipolar compleja, diferente a la del mundo bipolar. La GMH contiene los elementos de las guerras de nueva generación, donde se combinan características de la guerra convencional entre Estados con ejércitos regulares y la guerra no convencional y/o irregular. En este sentido, se entrelazan las fuerzas convencionales y no convencionales, los combatientes y los civiles, la destrucción física y la guerra informativa. Implica la generalización de un nuevo método indirecto que combina la táctica de las “revoluciones de colores” —golpe suave— con las guerras no convencionales —golpe duro— (Korybko, 2020), además de guerras convencionales focalizadas y guerras en múltiples frentes, en donde los costos de la guerra convencional entre potencias son muy grandes. La GMH es una “guerra irrestricta”, donde al tiempo que se reduce el espacio de batalla en sentido estricto, se ha convertido al “mundo entero en un campo de batalla en sentido amplio” (Liang y Xiangsui, 1999, p. 241); un conflicto que se desarrolla en todos los frentes al tiempo que se “coopera” dentro de una realidad interdependiente, otorgando una naturaleza borrosa o mixta al combate. Por ello se habla de guerra comercial, guerra de información, guerra psicológica, ciberguerra, guerra de monedas, guerras financieras, guerra judicial (conocida como *lawfare*) e incluso, recientemente, de guerra cognitiva. Es decir, es la aplicación sincronizada de esfuerzos políticos, económicos, informativos, CEMA [Actividad Cibernética y Electromagnética] y militares para objetivos estratégicos, buscando minimizar los costos de una guerra convencional entre potencias, en donde aparece en el horizonte la cuestión de la Destrucción Mutua Asegurada (MAD, por sus siglas en inglés), asociada a la guerra nuclear, un elemento que ya es propio de la Guerra Fría. Una característica central es que la guerra híbrida es completamente difusa: se desdibuja el límite entre lo militar y lo civil, entre el inicio y el fin, entre lo público y lo privado. Los frentes aparecen difuminados y las operaciones tienen como objetivo central la “sociedad enemiga,” para penetrar profundamente en su territorio y destruir su voluntad política. Es clave la guerra de información, de ahí el destacado papel que asumen los medios masivos de comunicación, las redes sociales y todo el complejo andamiaje sustentado por las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) que opera a través del espacio virtual. A su vez, en sus focos bélicos convencionales y pseudoconvencionales (Ucrania o Yemen), juegan un papel clave las tecnologías como los drones, la guerra electrónica y las cibertácticas ofensivas, comprendidas dentro de la guerra de quinta generación. Esto se desarrolla, entre otros trabajos, en Merino (2023) y Merino (2025).

- La irrupción de DeepSeek como expresión del poder tecnológico chino y del avance de un nuevo modo de producción, acumulación y desarrollo.
- La expansión de los BRICS y el despliegue del formato BRICS+, que se consolida como núcleo político del Sur Global y de las potencias (re)emergentes.
- La victoria progresiva y relativa de Rusia en el conflicto con Ucrania, que redefine equilibrios estratégicos en Eurasia.
- La segunda administración Trump, que intensifica la guerra comercial, reconoce la realidad multipolar y plantea un repliegue estratégico sobre el hemisferio occidental. Esto agudiza la encrucijada de América Latina entre quedar como “patio trasero” de un poder en declive —agravando el proceso periferalización de la región— o intentar ubicarse como polo emergente en un escenario relativamente multipolar.

4

Los acontecimientos mencionados articulan procesos decisivos en múltiples dimensiones —político-institucionales, político-militares y tecno-productivas— y funcionan como puntos de bifurcación en la Guerra Mundial Híbrida en curso. Su convergencia permite afirmar que, en 2025, el sistema mundial ingresa en un nuevo momento geopolítico que aquí definimos como (Des)Orden Multipolar.

Deepseek y el *Momento Ford* de la economía mundial

El lanzamiento del modelo de inteligencia artificial chino DeepSeek-R1 generó un impacto inmediato en el Occidente geopolítico. Contra los pronósticos de la mayoría de los analistas, DeepSeek demostró que China no solo puede competir en la frontera tecnológica de la revolución tecno-productiva en curso, sino que puede hacerlo con un costo drásticamente inferior, una eficiencia energética notable y una arquitectura innovadora. En los medios anglosajones, este acontecimiento fue rápidamente interpretado

como un nuevo *Momento Sputnik*, evocando el *shock* estratégico que provocó la URSS al lanzar el primer satélite artificial en 1957. John Cassidy (2025) planteó la analogía en *The New Yorker*, subrayando la conmoción en Silicon Valley y señalando que China avanza aceleradamente en múltiples sectores tecnológicos. Daron Acemoglu (2025), en un sentido similar, cuestionó el modelo de negocios estadounidense y sugirió que DeepSeek obliga a Estados Unidos a replantear su estrategia tecnológica.

Sin embargo, más que un *Momento Sputnik*, sostenemos que DeepSeek inaugura un *Momento Ford*. Esta distinción no es menor: mientras el Sputnik simbolizó una sorpresa tecnológica dentro de un mundo ya hegemonizado por Estados Unidos —que era simultáneamente la gran fábrica, el centro financiero y la potencia militar dominante—, el *Momento Ford* representó una transformación profunda en el modo de producción capitalista, gestada en el seno de una potencia emergente que estaba reconfigurando la economía-mundo.

El *Momento Sputnik*, todo un símbolo de la capacidad de desarrollo tecnológico de la URSS, se produce en pleno auge de la hegemonía estadounidense o anglo-estadounidense. EE.UU. era la gran fábrica del mundo (como China lo es en la actualidad), además de ser el centro financiero y comercial de la economía capitalista mundial y, por supuesto, el Estado más fuerte dentro del sistema interestatal. La potencia norteamericana lideraba la mayoría de las tecnologías de vanguardia desplegadas en el sector productivo, en el marco de innovaciones en las relaciones de producción y reproducción social contenidas en su modelo de desarrollo. La URSS representaba un desafío político y militar en el corazón de Eurasia, pero no significaba un desafío económico sistémico —no competía en la frontera tecnológica en donde se define el tiempo social de producción.

Durante la Guerra Fría, la URSS constituyó un desafío político-militar, pero no un competidor sistémico en la

frontera tecnológica que define el tiempo social de producción. La hegemonía estadounidense no estaba amenazada en su base económica. Ford, en contraste, simboliza algo distinto: el surgimiento de una nueva matriz tecno-productiva que reorganiza capital, trabajo y conocimiento, altera la estructura industrial global y origina un nuevo ciclo expansivo.

El fordismo combinó: la producción en masa y estandarización; las innovaciones organizativas como la organización científica del trabajo (Taylorismo) y la cadena de montaje; las nuevas formas de regulación social y laboral, como los contratos colectivos de trabajo, el acortamiento de la jornada laboral y su mayor intensidad, y los aumentos salariales ligados al aumento de productividad (Coriat, 1994; Lipietz, 2001); y la expansión del capital multinacional estadounidense, estructurado en el modelo de grandes corporaciones verticalmente integradas (Arrighi, 2007). Ese conjunto, reforzado por la escala financiera y territorial de Estados Unidos, moldeó las bases materiales de la hegemonía del siglo XX. Ford y otras compañías multinacionales, que integran los gigantes financieros norteamericanos, expresan el despliegue de una nueva forma o modelo de producción y acumulación del capitalismo mundial, un salto general en la productividad.

El *Momento Ford* forma parte del inicio de una transición del sistema mundial, marcada por el quiebre de la hegemonía británica, las dos guerras mundiales y una gran transformación capitalista, que tiene en su otro polo, como parte del mismo proceso histórico-espacial, la activación de las masas trabajadoras y campesinas de las periferias: la Revolución Rusa, la Revolución China, la liberación nacional de India y los nacionalismos populares democráticos en América Latina, con la Revolución Mexicana a partir de 1910 como punto inicial.

La gran crisis del capitalismo mundial que se produce en los años 30 está asociada a este nuevo paradigma

tecno-económico y a las fuerzas que desata esta nueva forma o “modelo” de acumulación-producción-desarrollo. Su despliegue se traduce en una enorme *destrucción creativa*, al devenir obsoletas las formas anteriores de producción, con sus dos caras: una enorme destrucción de valor, por un lado, y la gestación de nuevas fuerzas productivas, por otro. Las grandes crisis, como las guerras, son bisagras entre una época histórica y otra.

La irrupción de Deepseek

DeepSeek-R1 fue entrenado con solo 5,5 millones de dólares, utilizando hardware menos potente debido al bloqueo tecnológico estadounidense. Esta limitación se transformó en un incentivo para innovar en la arquitectura del modelo, que solo necesita procesar 37 mil millones de parámetros por cálculo, frente a los 671 mil millones de algunos modelos estadounidenses (Magnet, 2025). El resultado: un costo por *token* entre diez y veinte veces menor y una eficiencia energética que desafía directamente las lógicas de *Wall Street–Silicon Valley–Pentagon System*. La paradoja es evidente: la política de bloqueo tecnológico destinada a impedir el ascenso de China forzó innovaciones organizacionales y computacionales que aceleraron su avance. Como advirtió Henry Kissinger (2005) hace dos décadas, aplicar a China la lógica de contención de la Guerra Fría puede ser “imprudente” y generar efectos estratégicamente contraproducentes.

Deepseek-R1 y otros modelos de IA chinos (como el de Alibaba y Tencent) son de código abierto, lo que democratiza el acceso, acelera la innovación y reduce las barreras de entrada; además, significa una *commoditización* de los modelos de LLM (grandes modelos de lenguaje). Esta apertura desafía el pilar fundamental del negocio financiero-tecnológico estadounidense centrado en grandes monopolios tecnológicos, que otorgan enormes retornos

financieros, apalancados por un Estado del cual son parte sustancial. Este modelo ha impulsado una *burbuja* en el sector tecnológico (Floridi, 2024), expresión de una fase de financiarización del ciclo económico de los Estados Unidos, en donde una inmensa masa de capital ficticio se vuelca a los sectores de punta que otorgan ganancias extraordinarias.

La irrupción de DeepSeek tuvo efectos inmediatos: una corrección bursátil que borró 600.000 millones de dólares de capitalización, afectando especialmente a Nvidia. Aunque las cotizaciones se recuperaron, el episodio expuso la fragilidad de una industria sostenida por expectativas financieras infladas y por la promesa de monopolios sostenidos por el aparato estatal-militar estadounidense. Además, el Plan de EE.UU. para invertir 500.000 millones de dólares en infraestructura de AI comandado por las *Big Tech* genera incertidumbre y lleva a preguntarse sobre los diferenciales de eficiencia y eficacia entre ambos modelos.

8

Revolución tecno-productiva y *socialismo de mercado*

Deepseek no es un hecho aislado. Al igual que BYD en autos eléctricos, antes Huawei en 5G o el liderazgo de empresas chinas en las tecnologías vinculadas a la transición energética, es la expresión de un ecosistema tecno-productivo consolidado, sostenido por: la planificación estratégica de largo plazo (Planes Quinquenales, Made in China 2025, Plan de Desarrollo de Inteligencia Artificial de Nueva Generación); la inversión estatal masiva en ciencia y tecnología (más de 150.000 millones de dólares en IA) y su liderazgo global²; la articulación estratégica entre empresas públicas y privadas integradas, junto con universidades

² Según el Stanford (2025), China es responsable del 23,2 % de los artículos científicos publicados sobre la IA en el mundo (EE.UU. ostenta el 9,2 %). Además, China ostenta el liderazgo mundial en el número de patentes de IA registradas entre 2010 y 2023, con el 68,7 % (EE.UU. ocupa el segundo lugar con el 14,2 %), mientras que la región de Asia del Este y el Pacífico concentra el 82,4 %.

y centros tecnológicos; un núcleo industrial cuyo volumen duplica al de Estados Unidos en términos nominales; y una fuerza de trabajo altamente calificada y con capacidades organizacionales avanzadas.

Asistimos al despliegue de otro modo de producción/acumulación/desarrollo, que aparece bajo el concepto de *socialismo de mercado*. Este articula una inmensa economía de mercado, con la planificación estratégica estatal desarrollada a un nuevo nivel y grandes empresas y conglomerados públicos que están en el corazón de la economía nacional (Dussel Peters, 2022). Es también importante el protagonismo comunitario o local en la base (Bell, 2015), a partir de una enorme capacidad de descentralización de los procesos de implementación de los grandes lineamientos centrales (Raman, 2022). Esta combinación contradictoria es fundamental para llevar adelante objetivos de desarrollo de sus fuerzas productivas, a la vez que opera bajo la eficiencia relativa que impone el mercado, así como incorpora objetivos de bienestar social relativo. La influencia programática de la llamada “neoizquierda”, a partir del ascenso de Xi Jinping, resultó central en este último aspecto, lo que se tradujo en el impulso de importantes reformas (Rosales, 2020, p. 124).

En este modelo, las empresas del sector público representan en torno al 30 % del empleo, pero controlan el 45 % de los activos, mientras que el sector privado nacional y las asociaciones con transnacionales representan un 35 %, y, la combinación público-privada, el 20 %. Además, el concepto de “privado” es un tanto diferente del Occidental, teniendo en cuenta la participación dentro de las grandes empresas privadas de comités del Partido Comunista Chino o la influencia orientativa de los Planes Quinquenales. El núcleo del sector público está representado en las 38.400 compañías que controlan la Comisión estatal para la supervisión y administración de los activos del Estado (SASAC, por sus siglas en inglés) por medio de 100 grandes conglomerados (Molinero, 2021;

Jabbour *et al.*, 2023). SASAC es el centro de mando del sistema industrial chino, clave para entender las innovaciones institucionales que permitieron un salto cualitativo en términos de modelo de desarrollo. Por otro lado, el control nacional de las finanzas le permite a China no perder gran parte del excedente que se produce en procesos de extroversión típicos de las periferias y le otorga la capacidad de sostener programas de inversión masiva y planes de desarrollo.

Ello no quiere decir que el modelo chino no tenga sus problemas y contradicciones, como se observó en la burbuja del sector inmobiliario. Pero hay una diferencia clave: mientras que en el capitalismo neoliberal la solución se centra en rescatar al gran capital (que conduce el Estado), socializando los costos entre el conjunto de la sociedad, en China la gestión es completamente diferente y los privados pagan los costos. En el primer caso, el apoyo gubernamental tiene como propósito favorecer a los principales conglomerados privados, apalancándolos en su proceso de acumulación patrimonial; en el segundo, el Estado chino direcciona su apoyo hacia objetivos que van más allá de los intereses de uno u otro grupo empresarial, enfocándose en promover capacidades para que estos produzcan de forma competitiva, pero con el fin de alcanzar objetivos estratégicos de desarrollo y/o de atender necesidades sociales de forma eficiente y sustentable (Merino, Bilmes y Barrenengoa, 2024). Además, la competencia interna en China tiene un papel fundamental, ya sea entre ciudades y provincias en la implementación efectiva de los planes de desarrollo y crecimiento, como también en la competencia entre empresas tanto públicas como privadas y mixtas.

Para Jabbour y Gabriele (2021) se trata de una nueva forma de socialismo que integra elementos de mercado, planificación estatal y centralidad del sector público, dando lugar a una nueva *Economía de Projectamiento*. Es decir, China representa una nueva formación económico-social,

un modo de producción socialista dominante, pero que no se inscribe dentro de las tradicionales definiciones de socialismo y, por supuesto, tampoco dentro de las definiciones de capitalismo, aunque existan en su seno elementos del modo de producción capitalista.

En resumen, los aspectos fundamentales de este modo de producción/acumulación/desarrollo emergente (que no está exento de importantes contradicciones internas y desafíos en un mundo en guerra) son:

- a. la planificación estratégica llevada a un nuevo nivel y la conducción de la inversión, que va de la mano con la administración del excedente económico;
- b. el lugar central del sector público y la combinación con distintas formas de propiedad (capitalistas y no capitalistas);
- c. la forma de organizar una inmensa economía de mercado y la competencia en relación con objetivos de desarrollo;
- d. la capacidad de descentralización bajo una conducción central y las fortalezas de las instancias locales;
- e. las destrezas, la formación y las capacidades organizacionales de su fuerza de trabajo.

11

BRICS+

En 2020, el año de la pandemia, se produjo un hecho simbólico en la economía mundial: los países parte del BRICS superaron a los países del G7³ en la participación porcentual de sus respectivas economías (PIB-PPA). Esta es solo una de las dimensiones en las que se expresa el proceso de transformación del sistema mundial, que tiene a los BRICS en su centro (Wang y Chen, 2024).

Los BRICS articulan, a partir de 2009, luego de la gran crisis financiera global, a grandes países semiperiféricos de

³ Estados Unidos, Japón, Alemania, Francia, Reino Unido, Italia y Canadá.

tamaño continental, que inician una *insubordinación* política al orden mundial unipolar neoliberal dominado por Estados Unidos y el Norte Global. Esta *insubordinación*, que combina a actores más cautelosos y otros más radicales, varía de acuerdo a las correlaciones de fuerzas políticas en el interior de los países miembros y se expresa en crecientes demandas de reformas del orden existente, sobre la base de una nueva realidad en la estructura de poder mundial, así como también en la construcción de nuevas instituciones y ordenamientos multilaterales (Merino, 2024; Merino y Jiang, 2025).

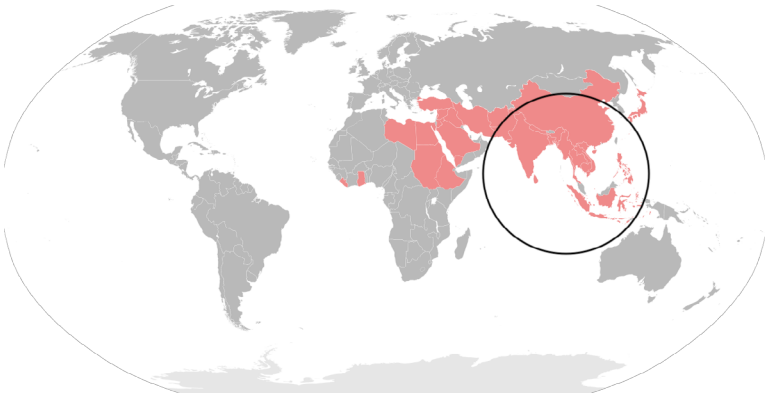
Los BRICS no son un bloque económico, ni un bloque geopolítico, ni siquiera una alianza político-militar, sino más bien un “bloque histórico”, en el sentido de que articulan la acción de un conjunto de fuerzas sociales, mediadas por los grandes Estados continentales emergentes junto con otros de menor escala, que promueven, de forma más o menos “consciente” y a partir de proyectos políticos dispares, una transformación del sistema mundial y de su orden político. Este “bloque histórico” emergente, profundamente heterogéneo como característica estructural, tiene como elemento unificador la oposición de sus miembros al control monopolístico por parte del Norte Global, bajo la hegemonía de Estados Unidos, a las actividades estratégicas sobre las que se estructura la economía mundial y sobre las que se establecen las jerarquías en la división internacional del trabajo y en el sistema interestatal. En este sentido, el ascenso de los BRICS indica un proceso de redistribución del poder en el sistema mundial. Según el ministro indio de Asuntos Exteriores, Subrahmanyam Jaishankar, en una conversación con el *Council on Foreign Relations* (2023):

[...] en la última década ha cambiado el dominio de Estados Unidos en el mundo y su poder relativo frente a los demás. Y es lógico, porque como el mundo se ha vuelto, en cierto modo, más democrático, si las oportunidades están

disponibles más universalmente, entonces es natural que surjan otros centros de producción y consumo y haya una redistribución del poder en el mundo. Y eso ha ocurrido.

La expansión de los BRICS (BRICS+), que se consolida en la Cumbre de Kazán (Rusia) en 2024 y en la Cumbre de Río de Janeiro (Brasil) en 2025, significa que la *insubordinación* frente al viejo orden que se extiende a otros territorios del Sur Global (países periféricos y semiperiféricos), con importantes implicaciones en distintas regiones geopolíticas: “Oriente Medio” o la región central de Afro-Eurasia, el Sudeste asiático, el continente africano en diferentes regiones (septentrional, oriental y occidental), América del Sur y el Caribe. Desde la cumbre de Sudáfrica en 2023, los BRICS+ sumaron como miembros plenos a Egipto, Emiratos Árabes Unidos, Etiopía, Indonesia e Irán. Arabia Saudí forma parte de las cumbres y aparece en la página oficial como miembro pleno, aunque todavía no ha aceptado formalmente la invitación. También se sumaron alrededor de nueve países socios y están por incorporarse en dicha categoría cuatro países más.

Figura 1
Países que formaron parte de la Conferencia de Bandung (1955) y
centro actual del crecimiento económico mundial



Fuente: Elaboración propia en base a datos del Banco Mundial.

Según el presidente de Brasil, Luiz Inácio Lula da Silva, los BRICS+ continúan la herencia histórica del Movimiento de Países no Alineados, vinculado al llamado *espíritu de Bandung*, en referencia a la Conferencia celebrada en Indonesia, en 1955, que reunió a un conjunto de países de Asia y África recientemente independizados. Pero si esa reunión marcaba la puesta en marcha de una voluntad política histórica surgida en las periferias más rezagadas del sistema capitalista moderno, con condiciones económico-sociales muy precarias, desde entonces dichas condiciones se han modificado profundamente otorgando otra materialidad al despliegue de dicha voluntad. Más aún, el centro actual del crecimiento económico global desde el año 2008 está en China, India y otros países del Sur y Sudeste de Asia —el núcleo político de Bandung⁴—, conformando un círculo en el que se concentra, además, más de la mitad de la población mundial (Figura 1). Por otro lado, cinco de las diez primeras economías del mundo (PIB-PPA) son países del BRICS+: la primera es China, la tercera es India y la cuarta es Rusia. En conjunto, los BRICS+ representa el 40 % del PIB mundial, 51 % de la población, un tercio de la superficie del planeta y 44 % de la producción de petróleo.

La incorporación a los BRICS+ de cuatro países de “Oriente Medio” y tres de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) es importante por el papel central de la región en la exportación de hidrocarburos. También implica el ingreso de la cultura islámica, tanto árabe como persa, lo que profundiza el lugar de los BRICS+ como espacio concreto de diálogo de civilizaciones

⁴ La Conferencia de Bandung fue una reunión de 29 países de Asia y África celebrada en Indonesia en abril de 1955, para discutir y coordinar políticas frente a la Guerra Fría y promover la cooperación económica y cultural, tras protagonizar procesos de descolonización y revoluciones nacionales y sociales. Fue un evento crucial que marcó la primera vez que naciones del Sur Global se reunieron sin potencias occidentales, sentando las bases para el futuro Movimiento de Países No Alineados.

o grandes culturas. “Oriente Medio”, o la región central de Afro-Eurasia, constituye un centro logístico clave a nivel mundial, tanto en el presente como en términos históricos. El mundo islámico constituyó el *Puente del Mundo* entre los años 650 y 1800, a través del cual muchas mercancías y dinero —pero también ideas y tecnologías— pasaron del Oriente hacia el Occidente (Hobson, 2004, p. 38). Hoy tiende a volver a ocupar dicho lugar.

En plena Guerra Fría, la región fue considerada un *shatterbelt* —cinturón de quiebra y disputa— por algunas de las principales figuras del pensamiento estratégico estadounidense (Cohen, 1982). Y en el siglo XXI continuó siendo un territorio clave en la lucha por el poder mundial, marcado por la fragmentación y la falta de consenso político, donde los principales actores geoestratégicos compiten por la influencia, al tiempo que entran en el juego las propias potencias regionales. Sin embargo, algunas de sus acciones recientes y el propio ingreso de cuatro países a los BRICS+ pueden marcar otro camino como espacio emergente.

15

La presencia de China es cada vez mayor, convirtiéndose en el principal actor económico externo en la región central de Afro-Eurasia. El acuerdo entre Irán y China en 2021 es un hito importante en la consolidación de su influencia político-económica y de su capacidad autónoma con respecto a Estados Unidos. También son destacables los acuerdos de Pekín con Arabia Saudí y Emiratos Árabes Unidos (EAU), que incluyen el pago en yuanes de los hidrocarburos importados por China. Un paso en la reconfiguración estratégica regional fue el restablecimiento de las relaciones diplomáticas entre Irán y Arabia Saudí bajo la mediación de China y la consiguiente relajación de las tensiones entre estos dos actores, que protagonizaban un conflicto regional permanente. Esto resulta clave para el avance del corredor China-Asia Central-Asia Occidental de la Iniciativa de la Franja y la Ruta, que va desde la provincia china de Xinjiang

hasta el Mar Mediterráneo, pasando por Irán, Irak, Siria, Arabia Saudí y Turquía, entre otros países.

Otro hecho significativo, que marca el nuevo equilibrio político y estratégico en la región, fue la acción conjunta de la OPEP (en la que destaca el peso de Arabia Saudí), junto con Rusia (OPEP+), para sostener el precio mundial del petróleo en plena escalada del conflicto en Ucrania, a pesar de las presiones de Estados Unidos sobre Riad para subir la producción y bajar el precio para golpear a Moscú. El reino saudí, aliado fundamental de los Estados Unidos y sostén clave del petrodólar desde 1974, ha cambiado claramente de juego. Rusia ha vuelto a convertirse en un actor importante en la región y también tiene un rol en la OPEP+, en el marco de su retorno como actor geoestratégico global.

El ingreso de Egipto implica la incorporación de una de las cinco potencias de “Oriente Medio” y la sede de la Liga de Estados Árabes, que gestiona una ruta comercial estratégica, el Canal de Suez, y es puente terrestre entre África y Asia Occidental. Por otro lado, con la incorporación de Etiopía a los BRICS+, país sede de la Unión Africana y clave en la región del Cuerno de África, se fortalece la presencia de dicho continente, que ahora suma tres miembros plenos (Sudáfrica, Etiopía y Egipto) y dos socios (Nigeria y Uganda).

Por último, debe mencionarse la importancia del ingreso de Indonesia, la nación más rica y poblada del Sudeste Asiático, con 277,5 millones de habitantes —aproximadamente el 41,3 % de la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN)— y un PIB de 1,4 billones de dólares (4,66 billones medido en PPA). Esto, junto con su ubicación geográfica, explica por qué es miembro del G20. Tras la Segunda Guerra Mundial, el país atravesó una sangrienta lucha anticolonial para liberarse de las manos de los Países Bajos y fue sede de la mencionada Conferencia de Bandung en 1955. El ministro de asuntos exteriores de Indonesia,

Pandu Utama Manggala, señaló dos cuestiones importantes que refuerzan su adhesión a los BRICS+, en consonancia con la historia de su país: “la adhesión de Indonesia a los BRICS es un paso estratégico hacia el fortalecimiento de la cooperación Sur-Sur y representa las aspiraciones de los países del Sur Global en los procesos de toma de decisiones a nivel mundial. Esta integración busca dar más protagonismo a estas naciones y lograr un orden mundial más equilibrado y equitativo”.⁵ Además, es importante señalar el reequilibrio político y estratégico que se está produciendo en la ASEAN en los últimos años, que surgió en 1967, durante la Guerra Fría, como parte de la política de contención del comunismo. Las incorporaciones de Vietnam, Malasia y Tailandia como países socios refuerzan esta tendencia.

Bajo el estatus de países socios también han ingresado Nigeria y Uganda del África Subsahariana; Bielorrusia, Kazajstán y Uzbekistán pertenecientes al Espacio Euroasiático Medio (el primero desde Europa y los dos últimos desde Asia Central); Bolivia de Sudamérica, y Cuba del Caribe, ambos miembros de la ecúmene latinoamericana. Por diferencias con Brasil, se frenó la posible incorporación de Venezuela como país socio; lo cual, junto al rechazo de Argentina de incorporarse como socio pleno, muestra el debilitamiento del avance de los BRICS+ en Sudamérica. Ello contrasta con lo que sucede en otras regiones geopolíticas y se relaciona con la dificultad de la región para consolidarse como espacio emergente del nuevo (des)orden multipolar.

En términos resumidos, hay 5 factores centrales en el atractivo de los BRICS+ para los países del Sur Global:

⁵ MANGGALA, Pandu Utama. 2025. Indonesia's bold step into BRICS and beyond. *East Asia Forum*, [S. L.], Feb 4. Disponible en: <https://eastasiaforum.org/2025/02/04/indonesias-bold-step-into-brics-and-beyond/#:~:text=Brasil%2C%20como%20actual%20presidente%20del,partir%20de%20enero%20de%202025>. Acceso en: 11 dic. 2025.

1. Ampliar la cooperación para enfrentar, resistir o superar las políticas de contención y subordinación, en un escenario de Guerra Mundial Híbrida, así como contener conflictos entre países miembros.
2. Cooperar en el desarrollo de capacidades estratégicas que controlaban los países del Norte Global (tecnología e industria avanzada, arquitectura financiera y monetaria mundial, defensa, etc.).
3. Promover un nuevo marco institucional, caracterizado por un multilateralismo multipolar y nuevas iniciativas de gobernanza global.
4. Converger en un nuevo ciclo de expansión material de las fuerzas productivas, con centro en el Este y Sur de Asia, donde se destaca la locomotora China.
5. Producir una reconfiguración del orden mundial más equitativo y democrático, que tiende a expresar el nuevo mapa del poder real.

18

La victoria progresiva y relativa de Rusia

Al inicio del segundo mandato de Donald Trump, el secretario de Defensa de Estados Unidos, Pete Hegseth, afirmó públicamente que no era realista que Ucrania ingrese a la OTAN y que vuelva a tener las fronteras de 2014.⁶ Además, dijo que una paz duradera debía incluir sólidas garantías de seguridad que aseguraran que la guerra no volvería a empezar. Estas declaraciones significan el reconocimiento público por parte de Washington —el Estado nuclear del Occidente geopolítico y de su organización militar, la OTAN— de tres de los intereses fundamentales de Moscú en el conflicto. Rusia también obtuvo una victoria en el plano de la narrativa histórica. Estados Unidos

⁶ LIBOREIRO, Jorge. 2025. Pete Hegseth considera poco realistas las aspiraciones políticas de Ucrania y su futuro en la OTAN. *Euronews*, [S. L.], 12 enero. Disponible en: <https://es.euronews.com/my-europe/2025/02/12/pete-hegseth-considera-poco-realistas-las-aspiraciones-politicas-de-ucrania>. Acceso en: 11 dic.

puso de relieve el papel central de la URSS en la victoria sobre la Alemania Nazi, contra cierto discurso revisionista en Occidente. “Luchamos juntos con tanto éxito en la II Guerra Mundial”, resaltó Trump luego de una conversación telefónica con Vladimir Putin, y recordó que “Rusia perdió decenas de millones de personas”.⁷

La cumbre de Alaska entre Trump y Putin en agosto de 2025 formalizó este proceso, en el cual Rusia es nuevamente reconocida por EE.UU. como una gran potencia mundial. Esto evidencia el fracaso de la estrategia dominante en Washington luego de la caída de la URSS, esgrimida tanto por los llamados halcones liberales como por neoconservadores, de aprovechar la endeble situación de Rusia para debilitarla estructuralmente y relegarla al lugar de potencia regional, lo que se relaciona estrechamente con la expansión de la OTAN.⁸ También fracasó la estrategia Occidental, iniciada en 2014, de aislar a Rusia y convertirla en un paria a nivel internacional. Si bien esta estrategia ya había chocado de frente con la realidad geopolítica multipolar, ahora es el propio EE. UU. quien la da por finalizada.

19

Rusia también se impuso, por ahora, en la discusión sobre el alto el fuego o acuerdo de paz. La OTAN buscaba que Moscú aceptara un alto el fuego con el fin de frenar el desgaste de las tropas ucranianas, reabastecer arsenales y recuperar fuerzas para mejorar la situación en el frente.

⁷ Disponible en: <https://www.theguardian.com/world/live/2025/feb/12/ukraine-russia-eu-foreign-ministers-lammy-trump-hegseth-europe-live-news>. Acceso en: 11 dic. 2025.

⁸ En este sentido, en un artículo publicado en The New York Times el 8 de marzo de 1992, meses después de la caída de la URSS, el influyente neoconservador Paul Wolfowitz, afirmó: “Ahora nuestra política debe centrarse en impedir la aparición de cualquier potencial competidor global futuro (...). Como Rusia seguirá teniendo un fuerte poder militar en Eurasia, es necesario debilitar su posición geopolítica de forma permanente e irrevocable. Debemos hacer esto antes de que esté en condiciones de recuperarse; por lo tanto, tenemos que atraer a la órbita occidental a todos los Estados que la rodean y que anteriormente fueron parte de la Unión Soviética o que formaban parte de su esfera de influencia.” Sobre este tema, véase Merino (2022, 2025).

De hecho, las sanciones secundarias a países como India tenían el objetivo de obligar a Rusia a aceptar esa condición. Pero ello no funcionó y Trump aceptó iniciar negociaciones para un acuerdo de paz sin alto el fuego, aunque este todavía sea difícil de alcanzar. Los puntos centrales del posible acuerdo serían: la neutralidad de Ucrania (no ingreso a la OTAN), el reconocimiento del control de Moscú sobre los territorios rusófonos del Este y del Sur bajo su dominio; un límite a las capacidades militares de Ucrania (desmilitarización); y garantías de seguridad para Kiev. Sobre esto último, existe una importante discusión acerca de si habrá o no tropas de la OTAN en Ucrania, lo que Rusia rechaza.

En el frente de batalla la iniciativa estratégica lleva hace tiempo en manos de Rusia y el tiempo juega a su favor. La guerra de desgaste aplicada por el Kremlin ha destruido gran parte de la infraestructura crítica de Ucrania a niveles insostenibles y hay una desesperante escasez de personal de combate (en un país exhausto demográficamente) que las rondas de reclutamientos forzosos o la contratación de mercenarios no logran cubrir. También escasean las municiones en los arsenales de la OTAN. En el actual escenario, Moscú puede seguir obteniendo ganancias territoriales lentas pero sistemáticas en los territorios rusófonos del Este y del Sur de Ucrania, al tiempo que destruye las Fuerzas Armadas del adversario, siendo este último uno de los objetivos centrales de la llamada “Operación Militar Especial”, bajo la idea de la desmilitarización.⁹

La guerra de desgaste de Rusia se enmarca dentro de la doctrina Gerásimov, que tiene como premisas reducir al máximo las pérdidas, obtener el máximo éxito con el mínimo costo y armonizar las distintas formas de lucha, buscando que el enemigo caiga por sus propias debilidades. Moscú debe

⁹ Siguiendo a Helmuth von Moltke, el objeto principal de las operaciones no es el territorio, sino destruir el ejército del enemigo; aunque este principio debe matizarse por otros factores (Echevarría, 1996).

cuidar su “recurso” humano debido a que la cuestión demográfica es una de sus grandes debilidades —lo cual vuelve un sinsentido la idea de una Rusia invadiendo a Europa que cuenta con tres veces más población (Todd, 2024). Además, la asimetría económica con la OTAN es evidente: en total los 32 miembros de la OTAN destinaron 1,474 billones de dólares a su defensa en 2024, mientras que Rusia destinó menos del 10 % de esa cifra el año pasado, unos 0,126 billones de dólares, lo que es casi el doble del promedio de lo que gastaba hasta 2022. Ello indica el importante esfuerzo económico que debe hacer Moscú para sostener la guerra.

Para cambiar el escenario actual y su tendencia, la OTAN debería enviar masivamente soldados al frente, junto con la utilización de armamento que permita penetrar y golpear profundamente en el territorio de la Federación de Rusia. Pero si eso sucediese, probablemente la Guerra Mundial Híbrida en curso se tornaría en una Guerra Mundial convencional entre potencias atómicas (entre las cuales Rusia es la principal), llevando a la humanidad a las puertas del Armagedón nuclear. Sin embargo, aún si esa fuera la decisión, probablemente la OTAN no cuente ahora con el armamento, ni las fuerzas necesarias. Las potencias occidentales no solo tienen un problema de producción, sino también de eficiencia relativa. Se calcula que Rusia produce tres veces más rondas de artillería que toda la OTAN en conjunto, a un costo cuatro veces menor por cada ronda.¹⁰ En estos años, Moscú aumentó sus capacidades industriales y logísticas, reorganizando su economía hacia un modo de guerra con alto nivel de coordinación estatal y empresarial. Resulta destacable su evolución en la producción de drones.

21

¹⁰ HAYNES, Deborah. 2024. Russia is producing artillery shells around three times faster than Ukraine's Western allies and for about a quarter of the cost. *Sky News*, London, May 26. Disponible en: <https://news.sky.com/story/russia-is-producing-artillery-shells-around-three-times-faster-than-ukraines-western-allies-and-for-about-a-quarter-of-the-cost-13143224>

El otro escenario es continuar en el actual derrotero, con un costo de sostenimiento cada vez mayor para Occidente y con el riesgo de un colapso de las defensas ucranianas, a la espera de que el desgaste provoque un quiebre en el Kremlin y/o se produzca un colapso de su economía. Algo que no aparece muy claro en el horizonte, más allá de cierto estrés evidente. La economía rusa, medida a precios de poder adquisitivo (PPA), superó a la de Alemania y Japón en los últimos tres años, ubicándose ahora en el cuarto lugar a nivel mundial. Esto pone en evidencia que la guerra económica impulsada por Occidente no solo no dio los resultados esperados, sino que potenció los vínculos de Rusia en Asia.

Las propias fuerzas globalistas angloestadounidenses, que apostaron por el conflicto entendiendo que era posible propinarle a Rusia una derrota estratégica y debilitar a los polos emergentes, reconocen que esa no es la situación. En este sentido, la publicación británica *The Economist*, ya en 30 de noviembre de 2023, publicaba un artículo titulado: “Putin parece estar ganando la guerra en Ucrania, por ahora”. Diez meses después, el mismo medio admitía en otro artículo: “La guerra va mal. Ucrania y sus aliados deben cambiar de rumbo” (*The Economist*, 28 de septiembre de 2024). Y agregaba: “Si Ucrania y sus aliados occidentales quieren ganar, primero deben tener el coraje de admitir que están perdiendo. En los últimos dos años, Rusia y Ucrania han librado una costosa guerra de desgaste. Eso es insostenible.” Allí se recomendaba recalibrar los objetivos para que estos sean “más creíbles”, admitiendo que NO eran recuperables los territorios en poder de Rusia y reconociendo que ya no era posible una “victoria total” sobre Moscú. Ahora, un año después, la situación se encuentra aún más deteriorada para Kiev.

La administración nacionalista-americanista de Trump reconoce institucionalmente esta realidad e intenta avanzar en otra estrategia, buscando llegar a un acuerdo con Moscú y alejarla de China.

El análisis de situación presenta algunas cuestiones a destacar:

- Rusia ha logrado no solo sostenerse, evitando una “derrota estratégica”, sino que está logrando imponerse de forma relativa, controlando ya más de la mitad de los territorios ruso-hablantes y sosteniendo la estratégica península de Crimea, en un conflicto clave en la actual transición de poder mundial, que marcó una bisagra en el escenario político, geopolítico y estratégico en 2014 y en 2022 (Merino, 2016, 2022). A pesar de la guerra económica, su economía se expandió fuertemente en 2023 y en 2024, en contraste con Europa. Aunque todavía la guerra sigue en proceso y se está negociando un posible, aunque complicado, acuerdo de paz, buena parte de los objetivos de Moscú estarían siendo logrados. Dicha victoria es relativa y forma parte de un conflicto más amplio y profundo. En contraste, Occidente suma una nueva derrota en un foco clave de Eurasia, el principal tablero geopolítico mundial.
- Ucrania es parte central de un conflicto estructural entre Rusia y la OTAN, y, en tanto la jefatura estatal del Occidente geopolítico es Estados Unidos (secundado por el Reino Unido), el poder dominante en Washington es quien decide el curso de acción estratégico en dicho grupo.
- La Unión Europea aparece como el polo perdedor en el conflicto, pagando altos costos por su falta de autonomía estratégica y quedando en un lugar de irrelevancia geoestratégica, a pesar de su importancia (decreciente) como espacio económico. Su economía sigue estancada, con su núcleo productivo alemán en recesión¹¹ y atravesando una incipiente

23

¹¹ DW. 2025. Alemania encadena segundo año consecutivo de recesión, DW, [S. L], 15 de dic.

desindustrialización: tuvo una caída de la producción industrial de un 5,1 % interanual en agosto de 2025, que se explica en parte por la desconexión de la energía barata rusa. La UE quedó en una situación de mayor subordinación estratégica a EE.UU., cristalizada también en la esfera económica a partir del acuerdo desigual firmado entre Washington y Bruselas, que, para Varoufakis (2025), anticipa “un siglo de humillación para Europa”. Además, Estados Unidos logró trasladar la responsabilidad y los costos de la guerra a la UE e imponerle una agenda de gran aumento del gasto militar. La UE y el Reino Unido tienen un presupuesto en defensa cuatro veces superior al de Rusia. Por lo tanto, su problema no es presupuestario en relación a Moscú. Más gasto en defensa en las actuales condiciones, como le reclama Washington, significa sobre todo aumentar el flujo de recursos hacia el Complejo Militar Industrial del Pentágono. Para hacer aún más complejo el escenario, la principal amenaza sobre la integridad territorial de un país de la UE viene por parte de Estados Unidos, con la búsqueda de Trump de anexar Groenlandia, que representa el 90 % del territorio de Dinamarca. La nueva situación tiene un fuerte impacto en Europa del Este y los Balcanes: el poder de Bruselas declina y esa región cruje (Wozniak, 2025).

- Los costos son inmensos para Kiev. Las condiciones que ahora estaría obligado a aceptar el gobierno de Zelenski para un acuerdo de paz contienen muchos de los puntos que se habían alcanzado en abril de 2022 en Estambul, como la neutralidad de Ucrania y su no ingreso a la OTAN, como también limitaciones en sus fuerzas armadas y en el armamento. Pero, ahora, la situación es mucho más grave: debe renunciar a recuperar los territorios en poder de

Rusia, su infraestructura está gravemente dañada, perdió cientos de miles de vidas en la guerra y cuenta con menos de 2/3 de la población que tenía antes de febrero de 2014 —en gran medida por una inmensa emigración, especialmente de las personas en edad de combatir, junto a las pérdidas territoriales. Además, Kiev abiertamente debe ceder gran parte de su riqueza mineral y territorial a los Estados Unidos para “pagar la guerra” y “buscar seguridad”, algo que el gobierno de Trump ha formalizado en negociaciones públicas.

Se podría decir que Estados Unidos ha obtenido algunos resultados positivos en función de sus intereses inmediatos y busca salir del conflicto antes de que los costos sean demasiado elevados:

- Logró posicionarse como proveedor central de gas (GNL) a Europa, que es mucho más caro que el de Rusia.
- Fracturó profundamente la relación entre Rusia y la Unión Europea, vista como un problema geopolítico de primer orden en pleno ascenso y rearticulación de Eurasia.
- Las empresas estadounidenses productoras de armamentos han tenido importantes ventas y aumentos en sus cotizaciones por la guerra, captando la mayor parte de los recursos destinados a ese fin de los paquetes “ayuda” a Ucrania, financiados tanto por Estados Unidos como por la UE, Reino Unido y Canadá.
- Trump negoció con Volodímir Zelenski un acuerdo para explotar gran parte de la riqueza mineral de lo que quede de Ucrania. Algo similar ya se estaba produciendo aceleradamente desde 2014 en el sector agrícola, con sus fértiles tierras negras.

El problema de fondo para Estados Unidos es que mantener los restos del viejo diseño hegemónico —con sus

protectorados, organismos multilaterales y estructura económica—, a la vez que tener que atender tantos frentes al mismo tiempo, ya no es sostenible¹². Esto se traduce en grandes déficits a nivel fiscal y comercial, una dinámica crítica de endeudamiento público, crecientes problemas en la infraestructura nacional por falta de inversión y un importante proceso de desindustrialización, que convirtió el cinturón industrial del Nordeste y el Medio Oeste de Estados Unidos en el llamado “cinturón del óxido”.

Es en el escenario político y estratégico mundial donde se ven los mayores costos para Estados Unidos, destacándose la profundización de la asociación estratégica integral entre Rusia y China, que consolida un núcleo de poder alternativo con centro en Eurasia. Los intentos por parte de Trump de debilitar esta asociación no han tenido resultados positivos. También se profundizó la fortaleza relativa del mundo emergente. Allí deben destacarse los vínculos entre Rusia e India: además de ser el mayor comprador de armas de Moscú, Nueva Delhi, a partir del 2022, multiplicó por 33 la compra de petróleo ruso y se aceleró la iniciativa del Corredor Norte-Sur que atraviesa Irán. Por otro lado, durante el mes de enero de 2025 y días previos a la asunción de Trump, Moscú firmó con Irán un tratado de Asociación Estratégica Integral por 20 años; y en el mes de marzo se realizó un ejercicio naval conjunto entre Rusia, China e Irán en el Océano Índico, denominado Cinturón de Seguridad 2025.

La imagen “geopolítica” de 2025 fue la foto de Narendra Modi (India), Vladimir Putin (Rusia) y Xi Jinping (China) en la cumbre de mandatarios de la OCS de 2025 en Tianjin, cargada de un fuerte mensaje político global. India no solo rechazó las presiones políticas y económicas de Estados Unidos, que incluyeron un aumento del 50 %

¹² Desde la perspectiva de Kennedy (1991) esta sería una situación sobre extensión imperial (*imperial ove stretch*).

en los aranceles de importación si no dejaba de comprar petróleo ruso, con el fin de debilitar a Moscú en las negociaciones en torno a Ucrania. Modi mostró que sus estrechos e históricos vínculos con Rusia —elemento clave de su autonomía relativa— no se negocian y, además, escenificó un acercamiento a Beijing. En términos más estructurales, no puede dejar de observarse en esa foto el triángulo geoestratégico euroasiático que proponía desde mediados de la década del noventa del siglo pasado el canciller y, luego, primer ministro ruso, Serguei Primakov, con el fin de crear un contrapeso al poder de Estados Unidos y el Occidente geopolítico. Este gran triángulo de potencias emergentes o re-emergentes constituye el núcleo fundamental del desarrollo de un sistema multipolar relativo y asimétrico, con sus nuevas asociaciones multilaterales.

El fin del mundo unipolar

En el libro “Rusia: el regreso de una potencia”, Teurtrie (2024) se pregunta por qué las élites occidentales decidieron la expansión de la OTAN hasta las fronteras con Rusia sabiendo lo que esto implicaba. Esto nos lleva a la cuestión de la brecha existente entre, por un lado, las representaciones del mundo y la voluntad de los actores del drama histórico y, por otro lado, las condiciones existentes. Esta brecha solo se resuelve en la competencia/lucha efectiva.

27

La clarividencia de los opositores a la ampliación [de la OTAN], que anticiparon punto por punto lo que se observa en Europa veinte años después, plantea interrogantes sobre las motivaciones de quienes la apoyaron, perfectamente conscientes de estos argumentos: ¿los rechazaron bajo el pretexto de que Rusia era percibida como una potencia en declive irreversible? ¿O los ignoraron deliberadamente, asumiendo que reactivar la tensión con Moscú era el mejor medio para mantener la hegemonía estadounidense en

Europa? Probablemente una mezcla de ambas razones, ya que la confrontación con un adversario debilitado implica un coste relativamente bajo para unos beneficios geopolíticos considerados mucho mayores (Teurtrie, 2024, p. 215).

Ya en 1998, cuando estaba en apogeo el debate sobre la expansión o no de la OTAN, Jaguaribe (1998) veía dos escenarios posibles en dicho punto de bifurcación histórico: el avance de Estados Unidos hacia un imperio mundial o el establecimiento de un “directorio” o “concierto” mundial plural, es decir, un sistema multipolar. Comenzaba a vislumbrarse en el horizonte cercano la contradicción unipolaridad-multipolaridad, como también la contradicción Norte Global-Sur Global. Como expresión de este incipiente proceso histórico, por un lado, en mayo de 1997, China y Rusia emitían una declaración conjunta en el Consejo de Seguridad de la ONU afirmando la necesidad de construir un orden multipolar mientras, por otro lado, Estado Unidos y el Occidente geopolítico habían decidido avanzar en la expansión de la OTAN.¹³

Durante 2025 uno de los hechos que definieron el teatro de operaciones del frente fue el colapso y la retirada masiva del ejército ucraniano de Kursk, el óblast ruso que Kiev ocupó en una pequeña parte fronteriza. Con ello, Ucrania perdió una carta que pensaba usar de cara a la negociación de paz con Rusia. Incursionar en Kursk fue el último intento para recuperar la iniciativa estratégica e intentar obligar a Rusia a debilitar el frente del Dombás, al tener que redireccionar tropas y recursos para cubrir el nuevo frente. Eso no sucedió y, por el contrario, agudizó los efectos de la guerra de desgaste en su contra. Paradojas

¹³ George Kennan, el arquitecto de la política de contención contra la URSS durante la Guerra Fría, criticó fuertemente esta decisión, considerándola el error más fatal de la política de la política estadounidense posterior a la Guerra Fría, en un artículo publicado en febrero de 1997. Esto se desarrolla en Merino (2022).

de la historia, durante la II G.M., en Kursk, se desarrolló en 1943 la mayor batalla de tanques de todos los tiempos y fue la última gran ofensiva en profundidad de Alemania. La victoria decisiva del Ejército Rojo le dio a Moscú la iniciativa estratégica para el resto del conflicto, poniendo a la defensiva al ejército alemán, lo que terminó dos años después con la bandera soviética flameando en Berlín. Hoy el escenario es muy distinto, pero parece ser un símbolo, al menos para las siguientes décadas, del fin del mundo unipolar y de la utopía del Imperio Global.

Trump 2.0: el declive agresivo de los EE.UU. y la cuestión hemisférica

Arrighi (2007) observa que una crisis de hegemonía se produce cuando el Estado hegemónico pierde la capacidad, ya sea por falta de recursos (medios) o de decisión (voluntad) —o ambas—, de seguir liderando un sistema de Estados en una dirección que beneficie a su propio poder y al poder colectivo de los grupos dominantes del sistema mundial. Precisamente, lo que pone con total evidencia el *trumpismo*, como expresión de las fuerzas “nacionalistas-americanistas” es que Estados Unidos ya no puede, ni quiere —expresión subjetiva de una situación objetiva— sostener los pilares del ciclo de hegemonía iniciado en 1945. Es más, busca destruir dichos pilares, enfrentándose a las fuerzas globalistas e intentando ajustarse a su manera a una nueva situación del mapa del poder mundial. Su voluntad es “Hacer Grande a Estados Unidos de Nuevo” (*Make America Great Again*), aunque ello golpee a aliados, destruya organismos multilaterales desarrollados para asegurar la hegemonía estadounidense o sacuda la economía capitalista mundial.

El trumpismo lleva a la crisis el sistema de alianzas con Europa Occidental y Japón y Corea del Sur, que fueron clave para construir la hegemonía estadounidense, consolidando la primacía en Eurasia. El G7 y la categoría Norte Global son

un producto de este diseño, en tanto dichos protectorados militares, subordinados estratégicamente a Washington, eran al mismo tiempo centros económicos del capitalismo mundial liderado por Estados Unidos. Ahora, estos países son vistos como economías competitivas que “destruyen” la industria estadounidense e incluso Trump llegó a afirmar que la Unión Europea era mucho peor que China. Además, para la actual administración de Estados Unidos, los costos de sostener su poderío militar son cada vez más altos, por lo que exige a sus protectorados pagar más por su “defensa” o “protección”, así como aceptar condiciones unilaterales impuestas por Washington en materia comercial o en cuestiones geoestratégicas, incluso en contra de sus intereses. En otras palabras, “Hacer Grande a Estados Unidos de Nuevo” implica, necesariamente, hacer más pequeños a sus protectorados o vasallos. Lo mismo sucede con el denominado “patio trasero” latinoamericano, pero en su versión periférica, donde busca bloquear tanto las tendencias autonomistas como la influencia de potencias extracontinentales, exacerbando la Doctrina Monroe y su principio de América para los (norte)americanos.

30

El proteccionismo como indicio

Los Estados Unidos de Trump ya no intentan ubicarse como el paladín del libre comercio y centro coordinador de la economía mundial, así como eje del sistema multilateral. De hecho, en buena medida ya no lo eran o no lo podían ser. Pero ahora tampoco lo disimulan y la escalada en la guerra comercial es un claro ejemplo.

Resulta interesante establecer cierto paralelismo con la experiencia histórica de declive del Imperio Británico, del cual Estados Unidos fue heredero. En 1903 surgió la Liga de la Reforma Tarifaria dentro del Partido Conservador del Reino Unido, al calor de la pérdida de competitividad frente a Estados Unidos y Alemania por parte de la otrora

hegemónica burguesía industrial británica. Como ahora, ello generaba preocupaciones sobre la “seguridad nacional”. La era del libre comercio iniciada en 1846, cuando el Imperio Británico conquistó la absoluta primacía industrial y consolidó su lugar de hegemonía, terminó en 1914; pero fue en 1931 cuando se impuso finalmente la reforma proteccionista promovida por la Liga de la Reforma Tarifaria, expresando el quiebre de su hegemonía. A su vez, Londres hizo pagar a sus colonias y semicolonias los costos de su declive y de la guerra. Un ejemplo de ello fue el pacto Roca-Runciman firmado con Argentina en 1933, por el cual, con la simple promesa de comprar carne argentina a los niveles reducidos de la época de la Depresión, Buenos Aires acordó reducir los aranceles de casi 350 productos británicos a los de 1930 y abstenerse de imponer aranceles a las principales importaciones, como el carbón, deteriorando la economía nacional de manera indisimulable.

Si miramos a la potencia norteamericana, las fuerzas proteccionistas resurgen a fines de los 80, en las batallas por el acero contra Japón, un protectorado que era visto en esos años como una amenaza para el liderazgo económico estadounidense. El abogado Robert Lighthizer, representante de comercio de los Estados Unidos en la administración de Donald Trump desde 2017 hasta 2021, fue una pieza clave en esas batallas, representando al sector siderúrgico de su país. Si entre 2001 y 2008 se pone de manifiesto la crisis estructural del ciclo de hegemonía iniciado en 1945, fue recién en 2017-2018, durante el primer gobierno de Trump, cuando se impone el proteccionismo *neohamiltoniano* como política de Estado. Ello queda claro con el lanzamiento de la Guerra Comercial en 2018 (que también es una guerra tecnológica y económica general), el vaciamiento de la Organización Mundial de Comercio, la retirada estadounidense del Tratado Transpacífico (TPP) y la renegociación del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) en

función de los intereses de Washington y en contra los de México, entre otras cuestiones. Estados Unidos decretó el fin del “libre comercio” como política central que imperó desde el fin de la Segunda Guerra Mundial. La administración Biden mantuvo la política de aranceles impuesta por Trump y los acuerdos que dieron lugar al TLCAN 2.0, aunque con perfil más bajo desde lo discursivo, al tiempo que profundizó la guerra tecnológica contra China y la guerra económica a través de sanciones contra Rusia.

Los objetivos de la guerra comercial

La guerra comercial no empezó el 2 de abril de 2025, el “día de la liberación” según Donald Trump. Lo que ahí se decreta es una gran escalada global, un gran golpe para intentar imponer los intereses estadounidenses, aunque posiblemente haya dejado también en evidencia ciertas debilidades, sobre todo frente a China. Hay cuatro objetivos fundamentales que llevan a esta escalada, cuya política central son los aranceles a las importaciones:

1. El intento por frenar el proceso de desindustrialización de Estados Unidos, una tendencia secular que se profundizó en los últimos años. China ya representa el 31,8 % del PIB industrial mundial y Estados Unidos el 17,4 %, y, a precios de poder adquisitivo, la diferencia es mayor. Esta realidad se percibe como un gran problema de “seguridad nacional” en Washington, ya que la debilidad industrial se traduce en debilidades en defensa y en el desarrollo tecnológico.
2. La necesidad gubernamental de aumentar la recaudación pública con el objetivo de achicar un enorme déficit fiscal mediante un impuesto indirecto a los consumidores, que busca evitar aumentar los impuestos a las grandes corporaciones. Este déficit se financia con un endeudamiento público que se ubica en cifras

- muy altas. La deuda pública total llegó en 2024 a los 36,2 billones de dólares sobre un PIB nominal de 29,2.
3. Establecer negociaciones bilaterales para imponer los intereses de Washington frente a una contraparte más débil. Estados Unidos todavía posee el principal mercado nacional a precios corrientes. Además, en muchos casos, negocia con protectorados o países subordinados en términos políticos y estratégicos.
 4. Generar una devaluación del dólar que otorgue más competitividad a Estados Unidos y líe la deuda pública. Detrás de estas medidas hay también una guerra de monedas. Esto ya lo hizo Estados Unidos en otras oportunidades en la historia, con los Acuerdos de Plaza de 1985. El problema es que dicho objetivo está en contradicción con la necesidad de mantener el dominio global del dólar, último gran bastión de poder que aún conserva. A diferencia de los años 1970 y 1980, hoy hay tendencias geoeconómicas y geopolíticas que apuntan hacia una posible desdolarización del sistema mundial.

33

Repliegue en el continente americano

La reconfiguración política y estratégica del *trumpismo* tiene como una de sus premisas reforzar la primacía en el llamado hemisferio occidental. La estrategia apela a una mayor presión, intervención directa, control político y presencia militar en América Latina y el Caribe. Se plantea un escenario de retorno de la política del “Gran Garrote”, con pocos incentivos —“palos sin zanahorias” (Merino, 2019)—, que se relaciona con una situación de dominación sin hegemonía (Arrighi y Silver, 1999). Estados Unidos retorna a un imperialismo territorialista y proteccionista, con aires al del siglo XIX, que busca expandir su espacio estatal continental:

- Anexar Groenlandia y Canadá para conformar un inmenso estado norteamericano, de unos 22 millones de kilómetros cuadrados y una gran cantidad de recursos naturales, con una presencia clave en el Ártico.
- Retomar el control total del canal de Panamá, punto logístico fundamental en la conexión interoceánica del hemisferio. El otro punto es el estrecho de Magallanes, por lo cual aparece Tierra del Fuego como un territorio propicio para instalar una base militar extra-OTAN o algún tipo de instalación, que reforzaría además la presencia militar angloamericana en el Atlántico Sur y su proyección hacia la Antártida.
- Renombrar al Golfo de México como Golfo de los Estados Unidos como elemento simbólico que acompaña la militarización del Caribe para reforzar su condición de *mare nostrum*. Estados Unidos ya destinó el 25 % de sus capacidades militares en este lugar.
- Imponer un cerco naval a Venezuela y amenazar con una posible intervención militar en nombre de la lucha contra el narcotráfico, a pesar de que los principales organismos internacionales sobre la materia consideran que Venezuela no es un actor relevante en el tema. Ahora se suma al gobierno colombiano en dicha narrativa que justifica un despliegue militar regional.
- Rescatar financieramente al gobierno de Javier Milei en Argentina, en la previa a las elecciones legislativas, con la puesta en práctica de un SWAP por 20.000 millones de dólares y la intervención directa en el mercado de cambios para sostener al peso, además de un fuerte apoyo político. Scott Bessent, el secretario del Tesoro de Estados Unidos, afirmó que el recate tenía una “importancia sistémica” y que una Argentina “fuerte y estable que ayude a anclar un hemisferio

occidental próspero está en el interés estratégico de los Estados Unidos”.¹⁴ Además, Bessent considera el rescate como una herramienta para “**sacar** a China de la Argentina”.

- Establecer acuerdos comerciales, que de acuerdo a lo publicado con Argentina, El Salvador, Guatemala y Ecuador, obligan a los países de la región a garantizar acceso preferencial a los productos de Estados Unidos; eliminar barreras no arancelarias; aceptar las certificaciones establecidas por organismos estadounidenses; garantizar un acceso preferencial a sus compañías en la explotación de minerales críticos; reforzar la legislación en materia de propiedad intelectual y patentes de acuerdo a lo solicitado por sus corporaciones, con grandes costos para las industrias locales, entre otras varias cuestiones. Ello a cambio de poder ingresar algunos productos al mercado estadounidense de acuerdo a la decisión transitoria del poder ejecutivo. Es decir, se trataría más bien de un típico tratado desigual, como el que firmaban las metrópolis con sus colonias y semicolonias, o los que se imponen ante la derrota en una guerra.
- Desplegar una guerra de aranceles contra Brasil, luego de la realización de la cumbre de los BRICS+ en Río de Janeiro y de la condena al ex presidente Jair Bolsonaro por intento de golpe de Estado.

Es todo un indicador de este repliegue sobre el hemisferio occidental, así como de las características del repliegue, que el Departamento de Estado esté conducido por el (neo) conservador Marco Rubio, ex senador de la Florida y de origen cubano, acérrimo defensor de las políticas de asedio

¹⁴ LA NACIÓN. 2025. Qué dice el comunicado completo de Bessent sobre la economía Argentina, *La Nación*, [S. L.], 9 oct. Disponible en: <https://www.lanacion.com.ar/economia/que-dice-el-comunicado-completo-de-bessent-sobre-la-economia-argentina-nid09102025/>. Acceso en: 11 dic.

total contra Cuba, Venezuela y Nicaragua y, en general, contra los países de la región cuyos gobiernos no están alineados con los intereses dominantes de Estados Unidos y de la Florida. En este sentido, en relación a Argentina, Rubio siempre profesó abiertamente el “anti-kirchnerismo” o “anti-peronismo” y hasta llegó a solicitar que se apliquen sanciones a Cristina Fernández de Kirchner, en una abierta injerencia en los asuntos internos. “Milei lucha contra el cáncer del comunismo”, afirmó el secretario del Departamento de Estado y Asesor de Seguridad Nacional interino en enero de 2025.

Brasil es el obstáculo principal para Estados Unidos en su búsqueda por recuperar un dominio total de la región, como parte de su repliegue estratégico. Esto no es una novedad, se trata del principal país de la región, potencia emergente protagonista de los BRICS, que presenta una autonomía relativa, una proyección regional y relaciones con el mundo emergente (especialmente con China) que incomodan a Washington. El problema para Brasil es que satisfacer los intereses estadounidenses significaría ir en contra de los propios, avanzando hacia un proceso de periferización que debilitaría estructuralmente su lugar de potencia regional emergente.

Conclusiones

Deepseek y lo que llamamos nuevo *Momento Ford* de la economía mundial, la expansión de los BRICS y la victoria progresiva y relativa de Rusia en Ucrania muestran la profundización de una macro tendencia: el declive relativo de Estados Unidos —núcleo del Occidente geopolítico y del Norte Global— y el ascenso relativo de China, y otros poderes reemergentes. En una etapa de Caos Sistémico y un escenario de Guerra Mundial Híbrida, se puede observar que:

- La guerra tecnológica y comercial de Estados Unidos y aliados contra China no solo no ha frenado al

gigante oriental, sino que ha acelerado su ascenso como gran centro industrial y tecnológico. China es cada vez más un protagonista de la actual revolución tecnológica-productiva y se observa un nuevo *Momento Ford* de la economía mundial, en tanto el “socialismo de mercado” chino como nuevo modelo de producción-acumulación-desarrollo presenta ventajas competitivas fundamentales y genera cambios profundos en la economía mundial. Todavía está por verse si Beijing tiene la capacidad para resistir las iniciativas de contención que la tienen como blanco principal (*rival sistémico*) y para sobrellevar las contradicciones propias de su modelo.

- El desarrollo de los BRICS+ muestra una expansión del nuevo multilateralismo emergente, propia del mundo multipolar, en relación con una nueva situación de fuerzas en el Sur Global, que comprende regiones geopolíticas de importancia estratégica en el tablero de Eurasia. Es expresión de la *insubordinación* política frente al viejo orden por parte de un número creciente de territorios periféricos y semiperiféricos, aunque también hay contratendencias, como se observa en América Latina.
- La idea de infringirle a Rusia una derrota estratégica y desplazarla del tablero de grandes jugadores geoestratégicos en Eurasia no solo está fracasando, sino que se ha potenciado el papel de Moscú como gran jugador geoestratégico de Eurasia y, también, se han potenciado las asociaciones que hacen posible su fortaleza relativa.

Los declives de los imperios suelen ser tiempos peligrosos. Especialmente cuando ingresamos a la etapa de quiebre de un ciclo de hegemonía, caracterizada por el Caos Sistémico. América Latina se enfrenta a la encrucijada de quedar subordinada como “patio trasero” de un poder en

declive, que está deviniendo hacia un imperialismo territorialista con énfasis en el control del hemisferio occidental; o, por otro lado, posicionarse como un espacio emergente, en un escenario de creciente multipolaridad relativa.

El mundo multipolar —relativo, asimétrico y con ciertos rasgos bipolares— ya es una realidad efectiva en el plano geopolítico y constituye un elemento central del fin del ciclo de hegemonía estadounidense o angloestadounidense —un polo dominante, pero ya no hegemónico. A su vez, nos encontramos en un mundo postoccidental, es decir, aquel en donde el Occidente geopolítico perdió la primacía absoluta conquistada entre principios y mediados del siglo XIX bajo la conducción imperial británica. En esta situación, la nueva dinámica entre grandes potencias y la nueva relación Norte-Sur genera la apariencia de que existe una especie de nuevo orden político mundial, con nuevas jerarquías. Sin embargo, esta situación es fluida y solo de transición. No hay condiciones para que se produzcan acuerdos como los cristalizados en Yalta o Potsdam, menos aún en Bretton Woods. En realidad, estamos en plena etapa de Caos Sistémico, cuando se encuentra en desarrollo el proceso instituyente, caracterizado por la multiplicación de los conflictos y disputas —actualmente bajo la forma de una Guerra Mundial Híbrida. Bienvenidos al (des)orden multipolar.

Gabriel E. Merino

Investigador del CONICET y profesor de la Universidad Nacional de La Plata (Argentina), donde dirige el Proyecto de Investigación y Desarrollo: “Transición histórica-espacial del sistema mundial y América Latina”. Coordinador del Departamento de Eurasia del Instituto de Relaciones Internacionales (IRI-UNLP). Co-coordinador del grupo de trabajo de CLACSO “China y el mapa del poder mundial”. Entre los últimos trabajos publicados se encuentran: “La dimensión geopolítica del desarrollo” y “BRICS+ and

Global Power Transition”; y los libros “China en el (Des) Orden Mundial” y “Nuestra América, Estados Unidos y China. Transición geopolítica del sistema mundial”

Disponibilidad de Datos

Todos los datos que respaldan los resultados de este estudio fueron publicados en el propio artículo.

Bibliografía

- ACEMOGLU, Daron. 2025. A Sputnik Moment for AI? *Project Syndicate*, [S. l.], Feb 4. Disponible en: <https://www.project-syndicate.org/commentary/china-ai-deepseek-raises-difficult-questions-for-united-states-by-daron-acemoglu-2025-02>. Acceso en: 11 dic. 2025.
- ARRIGHI, Giovanni; SILVER, Beverly. 1999. *Chaos and Governance in the Modern World System*. London: University of Minnesota Press.
- ARRIGHI, Giovanni. 2007. *Adam Smith en Pekín*. Madrid: Akal.
- BELL, Daniel A. 2015. *The China Model: Political Meritocracy and the Limits of Democracy*. Princeton: Princeton University Press. DOI: <https://doi.org/10.2307/j.ctt1q1xrbj>.
- BRICS. 2009. 2nd BRIC Summit of Heads of State and Government: Joint Statement. *University of Toronto*, Brasília, June 16. Disponible en: <http://www.brics.utoronto.ca/docs/100415-leaders.html>. Acceso en: 11 dic. 2025.
- CASSIDY, John. 2025. Is DeepSeek China’s Sputnik Moment? *The New Yorker*, New York, Feb 3. Disponible en: <https://www.newyorker.com/news/the-financial-page/is-deepseek-chinas-sputnik-moment>. Acceso en: 11 dic. 2025.
- CORIAT, Benjamin. 1994. *El taller y el cronómetro. Ensayo sobre el taylorismo, el fordismo y la producción en masa*. Ciudad de México: Siglo XXI.
- DUSSEL PETERS, Enrique. 2022. Capitalismo con características chinas. Conceptos y desarrollo en la tercera década del siglo XXI. *El Trimestre Económico*, v. 89, n. 354, pp. 467-489. DOI: <https://doi.org/10.20430/ete.v89i354.1500>.
- ECHEVARRIA II, Antulio J. 1996. Moltke and the German Military Tradition: His Theories and Legacies. *Parameters*, v. 26, n. 1. DOI: <https://doi.org/10.55540/0031-1723.1766>.
- FLORIDI, Luciano. 2024. Why the AI Hype is Another Tech Bubble. *Philos. Technol*, v. 37, n. 128. DOI: <https://doi.org/10.1007/s13347-024-00817-w>.

- GILPIN, Robert. 1988. The Theory of Hegemonic War. *Journal of Interdisciplinary History*, v. XVIII, n. 4, pp. 591-613. DOI: <https://doi.org/10.2307/204816>.
- HOBSON, John. 2004. *The Eastern Origins of Western Civilization*. Cambridge: Cambridge University Press.
- JABBOUR, Elias; GABRIELE, Alberto. 2021. *China: o socialismo do século XXI*. São Paulo: Boitempo.
- JABBOUR, Elias; DANTAS, Alexis; ESPÍNDOLA, Carlos; VELLOZO, Júlio. 2023. The (New) Projectment Economy as a Higher Stage of Development of the Chinese Market Socialist Economy. *Journal of Contemporary Asia*, v. 53, n. 5, pp. 767-788. DOI: <https://doi.org/10.1080/00472336.2023.2201825>.
- KENNEDY, Paul. 1988. *The Rise and Fall of the Great Powers*. London: Unwin Hyman.
- KISSINGER, Henry. 2005. China: Containment won't work. *The Washington Post*, Washington, June 12. Disponible en: <https://www.washingtonpost.com/archive/opinions/2005/06/13/china-containment-wont-work/711d6341-ba0a-4013-bf6c-dea4411644fa/>. Acceso en: 11 dic. 2025.
- KORYBKO, Andrew. 2020. *Guerras Híbridas*. Buenos Aires: Editorial Batalla De Ideas.
- LIANG, Qiao; XIANGSUI, Wang. 1999. *Unrestricted Warfare*. Beijing: PLA Literature and Arts Publishing House.
- LIPIETZ, Alain. 2001. *The fortunes and misfortunes of post-fordism*. New York: Palgrave.
- MAGNET, Sophie. 2025. DeepSeek vs OpenAI: Which Is the Best AI Model? *365datascience*, [S. l.], Feb 3. Disponible en: <https://365datascience.com/trending/deepseek-vs-openai/>. Acceso en: 11 dic. 2025.
- MERINO, Gabriel E.; TIANJIAO, Jiang. 2025. BRICS+ and the Global Power Transition. *Chin Polit Sci Rev*. DOI: <https://doi.org/10.1007/s41111-025-00291-5>.
- MERINO, Gabriel E. 2024. China and US Systemic Rivalry in the Contemporary Transition of World Power. En: XING, Li; VADELL, Javier (ed.). *China-US Rivalry and Regional Reordering in Latin America and the Caribbean*. New York: Routledge. pp. 54-72.
- MERINO, Gabriel E. 2023. Hybrid World War and the United States-China rivalry. *Front Polit Sci*, v. 4, p. 1111422. DOI: <https://doi.org/10.3389/fpos.2022.1111422>.
- MERINO, Gabriel E. 2019. Guerra comercial y América Latina. *Revista de relaciones internacionales de la UNAM*, n. 134, pp. 67-98. Disponible en: <https://www.revistas.unam.mx/index.php/rri/article/view/70083>. Acceso en: 11 dic. 2025.

- MERINO, Gabriel E.; BILMES, Julián; BARRENENGOA, Amanda. 2024. *China en el (des)orden mundial*. Buenos Aires: Batalla de Ideas.
- MOLINERO, Jorge. 2021. Las empresas del Estado en China. *Realidad Económica*, n. 343, pp. 43-72. Disponible en: <https://ojs.iade.org.ar/index.php/re/article/view/177/140>. Acceso en: 11 dic. 2025.
- RAMAN, G. Venkat. 2022. La descentralización como estrategia de desarrollo en China: un modelo de desarrollo para los países en desarrollo. *Desarrollo, Estado Y Espacio*, v. 1, n. 1, p. e0002. DOI: <https://doi.org/10.14409/dee.2022.1.e0002>.
- ROSALES, Osvaldo. 2020. *El sueño chino*. Buenos Aires: CEPAL/SigloXXI.
- TEURTRIE, David. 2024. *Rusia: el regreso de la potencia*. Cuba: Editorial Hypermedia.
- VAROUFAKIS, Yanis. 2025. Europe's century of humiliation. Trump has outwitted von der Leyen. *UnHerd*, London, Aug 9. Disponible en: <https://unherd.com/2025/08/europes-century-of-humiliation/>. Acceso en: 11 dic. 2025.
- STANFORD. 2025. *AI Index Report 2025*. Palo Alto: Stanford University. Disponible en: https://hai.stanford.edu/assets/files/hai_ai_index_report_2025.pdf. Acceso en: 11 dez. 2025.
- WANG, Xin-Yi; CHEN, Bo. 2024. World Power Trends and International Relations: Measuring Power with an Entropy-QAP Approach. *J Chin Polit Sci*, v. 29, p. 207-31. DOI: <https://doi.org/10.1007/s11366-023-09853-3>.
- WOZNIAK, Jorge. 2025. Ucrania y los ucranianos en el tercer año de guerra. *Tektonikos*, Eurasia, 12 feb. Disponible en: <https://tektonikos.website/ucrania-y-los-ucranianos-en-el-tercer-ano-de-guerra/>. Acceso en: 11 dic. 2025.

EL (DES)ORDEN MULTIPOLAR

GABRIEL E. MERINO

Resumen: La idea central de este trabajo es que, a la luz de una serie de acontecimientos recientes, nos encontramos ante un nuevo momento geopolítico en la transición del sistema mundial. Cuatro cuestiones son fundamentales para definir este sexto momento, según nuestra caracterización. En primer lugar, la irrupción de DeepSeek como símbolo del poder tecnológico de China y del avance de un nuevo modo de producción, acumulación y desarrollo en el corazón industrial mundial. En segundo lugar, la expansión de los BRICS y el desarrollo del formato BRICS+ como núcleo articulador de las potencias (re)emergentes y del Sur Global. En tercer lugar, la victoria progresiva y relativa de Rusia en el conflicto con Ucrania. En cuarto lugar, las características de la segunda administración Trump, cuyas acciones reconocen una nueva realidad multipolar, la escalada de la “guerra comercial” y un retroceso estratégico en el hemisferio occidental. El análisis de la correlación de fuerzas resultante nos lleva a postular la siguiente hipótesis: en 2025, nos encontramos en un nuevo momento geopolítico crucial, una situación de (des)orden multipolar.

Palabras clave: *(Des)Orden Mundial; Multipolaridad; China; Estados Unidos; América Latina*

A (DES)ORDEM MULTIPOLAR

Resumo: A ideia central deste trabalho é que, à luz de um conjunto de acontecimentos recentes, estamos perante um novo momento geopolítico na transição do sistema mundial. Quatro questões são fundamentais para definir este sexto momento, de acordo com a nossa caracterização. Em primeiro lugar, a irrupção do DeepSeek como símbolo do poder tecnológico da China e do avanço de um novo modo de produção, acumulação e desenvolvimento no coração industrial mundial. Em segundo lugar, a expansão dos BRICS e o desenvolvimento do formato BRICS+ como núcleo articulador das potências (re)emergentes e do Sul

Global. Em terceiro lugar, a vitória progressiva e relativa da Rússia no conflito com a Ucrânia. Em quarto lugar, as características da segunda administração Trump, cujas ações reconhecem uma nova realidade multipolar, a escalada da “guerra comercial” e um recuo estratégico no hemisfério ocidental. A análise da correlação de forças resultante leva-nos a postular a seguinte hipótese: em 2025, estamos num novo momento geopolítico crucial, uma situação de (Des)Ordem Multipolar.

Palavras-chave: (Des)Ordem Mundial; Multipolaridade; China; Estados Unidos; América Latina

MULTIPOLAR (DIS)ORDER

Abstract: *The central idea of this work is that, in light of a series of recent events, we are facing a new geopolitical moment in the transition of the world system. Four issues are fundamental to defining this sixth moment, according to our characterization. First, the emergence of DeepSeek as a symbol of China’s technological power and the advance of a new mode of production, accumulation, and development in the industrial heart of the world. Second, the expansion of the BRICS and the development of the BRICS+ format as the articulating core of the (re)emerging powers and the Global South. Third, Russia’s progressive and relative victory in the conflict with Ukraine. Fourth, the characteristics of the second Trump administration, whose actions recognize a new multipolar reality, the escalation of the “trade war,” and a strategic retreat in the Western Hemisphere. Analysis of the resulting correlation of forces leads us to postulate the following hypothesis: in 2025, we are at a new crucial geopolitical moment, a situation of Multipolar (Dis)Order.*

43

Keywords: World (Dis)Order; Multipolarity; China; United States; Latin America

Recibido: 30/10/2025

Aprobado: 30/11/2025

Editora responsable

Natália Nóbrega de Mello